

¿Y qué hacemos con internet?

Desde su incorporación a la actividad comercial hace casi quince años, el crecimiento de internet como medio de comunicación ha sido vertiginoso y sostenido. Su alto nivel de accesibilidad a todo tipo de información en forma casi instantánea para todo tipo de público, ha convertido a los sitios *web* en fuentes inagotables de contenidos de todas las temáticas y orígenes posibles. El mundo de la red como canal de comunicación publicitaria ya forma parte de las campañas integrales de publicidad y relaciones públicas a la par de medios tradicionales como la televisión, la radio o la gráfica. Internet ha pasado a formar parte de los diversos formatos que un comunicador debe dominar para la planificación integral de campañas de comunicación.

Desde el punto de vista comunicacional, internet presenta dos situaciones claramente diferenciadas sobre las cuales es imprescindible trabajar con los estudiantes: por un lado el uso de la *web* como fuente de contenidos, y por otro, el lenguaje propio y específico de los medios digitales como vehículos de mensajes.

La primera situación nos enfrenta al desafío de enseñar a los estudiantes a diferenciar y a valorizar el nivel de veracidad y confiabilidad de cualquier fuente de información, incluyendo internet. Como futuros comunicadores deben ser conscientes de su responsabilidad como generadores y emisores de mensajes que influyen y afectan a la opinión pública y al público en general. Y en ese aspecto específico es donde internet presenta sus mayores debilidades en relación a otros medios de comunicación. Es nuestro trabajo como docentes introducir a los estudiantes en el uso de herramientas de investigación y constatación de fuentes y contenidos e incentivarlos en la búsqueda de información de fuentes bibliográficas.

La segunda situación planteada, nos ubica como emisores de mensajes que deben cumplir con los objetivos corporativos de eficacia comercial y/o institucional de nuestros clientes comunicando en internet. Es notable la falta de cuidado que en general se pone en la redacción de textos para la *web*. Es más que frecuente encontrar en páginas institucionales significativos errores de ortografía y redacción, sumados a la falta de adaptación de los textos al lenguaje propio de un medio electrónico. Internet es un medio de comunicación y como tal demanda formatos específicos y estilos de redacción adecuados. Estas pautas, que se han ido incorporando a las ya tradicionales "reglas" para elaborar mensajes para diarios, televisión o radio, deben ser necesariamente incluidas en las asignaturas y talleres de redacción de todas las carreras de comunicación.

Formar comunicadores responsables

Enseñamos a través de lo que decimos y de lo que hacemos; desde la individualidad de la enseñanza madre-hijo o la transmisión grupal controlada maestro-alumnos hasta la masividad incontrolable de la prensa y la publicidad. Siempre que haya un emisor y un receptor se producirá una situación de comunicación, intencional o no intencional, explícita o implícita, individual o masiva, proactiva o reactiva; podrá ser un profesional de las relaciones públicas, la publicidad, el marketing, la docencia

o la política; lo que es inalterable e intransferible es la responsabilidad del comunicador en relación al contenido de los mensajes que emite y los efectos que produce. Esa responsabilidad implica un respeto por el receptor que se traduce en una cuidada planificación de los mensajes, su adecuación a la audiencia, su correcta redacción o visualización de acuerdo a estándares de calidad profesional.

Quien comunica enseña; influye en otros para generar conocimiento o modificar conductas. Seamos conscientes del poder de la palabra y de nuestro irrenunciable compromiso como comunicadores y docentes. Contribuyamos a la formación de futuras generaciones que mejoren y multipliquen el poderoso efecto transformador de la comunicación. Enseñemos a escribir, enseñemos a pensar.

La modalidad taller. Sobre la experimentación

Mariano D'Angelo

Hace doce años que enseño Lenguaje Visual, empecé como ayudante antes de recibirme como Diseñador en Comunicación Visual en la Universidad Nacional de La Plata. Trabajé en Lenguaje Visual 3, a pedido de la docente a cargo. Crecí junto a ella durante cinco años; un día dejé la materia para poder encausar todos mis esfuerzos en la tesis, y un día ella nos dejó a todos... creo que se desvaneció, se desmaterializó... no concibo otra forma de dejar de existir para un ser con tanta magia como ella. Este preámbulo es para decirle gracias a la persona que me transmitió la pasión por este universo maravilloso; te queremos, te extrañamos, te necesitamos, fuiste, sos y serás única, Ana María Soler... Nanine.

El lenguaje visual. Desde el alumno

Quiero contarles un poco sobre mi experiencia dentro del aula y el armado de mi estrategia pedagógica, porque me siento siempre orgulloso de los resultados obtenidos.

Me afirmo firmemente en la modalidad taller, en un método único de obtención de conocimiento la experimentación y en otra fuente de crecimiento: el debate generado a partir de la corrección grupal que permite tomar distancia con la producción propia para poder generar una autocrítica, crecer con la crítica del otro y que todos puedan salir de cada problemática particular para ver el macro tema en forma global.

Como dije, el taller nos brinda el don de la experimentación, a mi parecer, la forma más pura que conocemos para aprender. Experimentamos con pasión cuando somos niños y desconocemos sobre la mayoría de todo, con inocencia y esmero, sin temor a equivocarnos, lastimarnos, ensuciarnos, ni siquiera a la burla. Así aprendemos a caminar, a hablar, a andar en bicicleta, a relacionarnos.

Salvando las distancias vale este ejemplo: que contenta se pone una madre cuando combinando algunos sonidos del lenguaje oral su hijo expresa la primera palabra o combina garabateando cuatro signos tipográficos del

lenguaje escrito que la identifican, ¡Es maravilloso para ella enseñar un lenguaje!

Algo parecido pasa en nosotros cuando uno de nuestros estudiantes puede combinar algunos elementos visuales con un fin claro ¡También estamos enseñando un lenguaje! Qué importante misión nos toca a los docentes de lenguaje visual.

No se entienda por esto que pretendo tener una actitud paternalista frente al grupo sino quiero reparar en la importancia de enseñar un lenguaje. No somos sus madres, ni ellos son bebés, pero este es un lenguaje la mayoría de las veces desconocido para ellos; algunos tienen desarrollada la percepción de forma innata, otros han visto algún tema vinculado en la secundaria y otros han desarrollado habilidades por ser más curiosos de los fenómenos visuales, pero en su gran mayoría es un universo por descubrir, y nosotros como educadores tenemos la responsabilidad, el desafío y la importancia de coordinar esta experiencia.

Aumentando complejidades. Desde el docente

Trabajo en esta universidad desde principio de año, dictando la asignatura Introducción al Lenguaje Visual, la propuesta pedagógica que he implementado permite introducir al estudiante en las temáticas mediante trabajos prácticos. La forma en que se han dispuesto es a partir del criterio de aumento de complejidades; con este fin se ha dividido la materia en dos partes: el análisis del universo de significantes y el análisis del universo de significados.

Se parte así de las temáticas más simples a las más complejas, desde la mínima unidad de diseño: el punto, la línea, la forma, la trama, la textura, el color, la tipografía. Se experimenta con cada una de ellas por separado y a medida que se avanza se combinan, se comparan y se analiza la significación de todo elemento con lo que se experimenta, desde los más abstractos hasta los formales.

Conocer la significación de unidades de diseño, de cada elemento, prepara al estudiante para interpretar significaciones en piezas más complejas que combinen todos éstos elementos con intenciones claras, y al reconocer cada elemento visual como signo del lenguaje visual, aprender a combinarlos en la producción de mensajes visuales para destinatarios puntuales (audiencia) y bajo formas que superan la literalidad y se cargan de poesía, al conocer y usar las formas de la retórica.

La experimentación. El esquicio

Creo en la modalidad taller como estrategia de aprendizaje. Ésta nos permite a través de lo lúdico acceder a una fuente de crecimiento personal, mediante la experimentación.

La modalidad esquicio es una experiencia que hemos implementado algunos docentes en nuestras propuestas pedagógicas. Consiste en una actividad de laboratorio, de búsqueda, de prueba/ error, de intercambio, de revalorización del proceso.

A las temáticas se accede mediante un trabajo práctico, pero a éste se accede mediante un esquicio. Una actividad teórica, práctica, o ambas, encargada de despertar habilidades manuales y/o intelectuales -decimos despertar porque muchas de ellas tienen que ver con ejerci-

tar la sensibilidad, la percepción, y muchas veces estas áreas suelen estar poco trabajadas, reprimidas, o faltas de estímulo- intenta crear un entorno propicio, reconciliar la actividad intelectual con la manual a través del contacto con los materiales que originan los elementos visuales y desarrollar las condiciones óptimas para llevar a cabo el trabajo práctico.

El boceto es la mejor forma de concretar las ideas, de bajar a la realidad lo que nuestra mente va elaborando, de comunicarnos con otros en el caso de trabajar en grupo, debemos entrenar y ejercitar esta modalidad de trabajo en el estudiante y la mejor forma que encontramos es darle un nuevo marco a esta instancia: libre, personal, guiada, obligatoria y calificable. Recuperar el valor del boceto, pieza elemental del proceso es la clave para lograr un producto mejor acabado.

Jugar a ser un generador de elementos visuales, un poco artista, otro poco artesano y dar vida a estos objetos. Esta actividad despierta el compromiso en los chicos, se sienten capaces de ordenarlos, catalogarlos, jerarquizarlos, combinarlos, mezclarlos y hasta juzgarlos, evaluarlos y cargarlos de sentido.

Conciliar con cada unidad para conocer las posibilidades de cada una, conocer significaciones individuales para poder combinarlas en producciones más complejas.

Perderle el miedo a la exigencia del diseño final, para poder concentrarse en la elaboración, la confección, el proceso, para ser conscientes del manejo de los ingredientes, los porcentajes y las combinatorias; el que domine esta etapa desarrollará pequeñas fórmulas que acelerarán procesos y obtendrán mejores resultados.

Así mediante la improvisación se descubren infinidad de caminos por los que se puede avanzar hasta donde se desee y se puede volver atrás para ir en otra dirección, la experimentación hace que el estudiante descubra un abanico de posibilidades inagotable.

La modalidad laboratorio despierta mayor interés en las temáticas, prepara al estudiante para abordar problemáticas más complejas y permite al docente corregir y calificar mejor al alumno, encontrar las raíces de problemas que se ven en los productos finales.

Creo que en los primeros años es imprescindible reparar en el proceso de un trabajo, le sirve al alumno para conocer múltiples alternativas y al docente para poder corregir y calificar. Muchas veces el estudiante en los primeros años no puede llegar a pulir un producto, pero está en nosotros, docentes, a partir de la experiencia áulica vislumbrar potencialidades en los procesos.

“Primero escribir, después pensar” (Ray Bradbury)

Después de la experimentación la teoría. Se pretende así que el estudiante descubra la misma o distintas visiones de profesionales que ya han investigado y teorizado sobre el temática que él viene explorando. Complete en profundidad el tema que ha descubierto, por el que se ha interesado, encuentre la lógica en situaciones que, hasta el momento, le parecen surgidas de la improvisación y genere un marco que lo interrelacione con otras temáticas, a modo de árbol o red.

Los temas a aprender. Los trabajos prácticos

Por cada contenido a aprender se crea un trabajo prácti-

co, en el caso de la asignatura que dicto: Introducción al Lenguaje Visual, se ha considerado un total de diez temáticas importantes a abordar a través de diez trabajos prácticos. Estos son en su mayoría individuales.

El trabajo práctico tiene un objetivo, una consigna, un mínimo de láminas estipuladas.

Estos se entregan de una clase para la otra; la entrega se lleva acabo la primera media hora de la clase siguiente y en una corrección grupal a modo de enchinchada, todos los trabajos son expuestos en la pared; el docente es el encargado de generar el debate sobre los casos claves para que todos opinen sobre los trabajos de todos –con un fin constructivo- y tratar de estimular así las capacidades individuales.

De esta corrección se sugerirán algunas láminas más, y esto tiene que ver con la producción de cada estudiante, su capacidad, el proceso que está viviendo su trabajo, con lo que ha aprendido y debe aprender.

Me quedo satisfecho cuando cada uno de los chicos se siente atraído hacia, por lo menos, uno de los temas y se compromete con él e intenta sacarle todo el provecho.

Algunas veces desconcierta al estudiante la posición flexible frente a algunas cuestiones, como la cantidad de láminas, o cada vez que la consigna no posee un marco rígido, no saben como reaccionar, piden infinidad de explicaciones, giran sobre un punto sin despegar, desconocen lo que es producir en libertad, y tampoco han experimentado trabajar con placer. La exploración pretende trabajar sobre ambas modalidades libertad y placer para obtener mejores beneficios.

Debemos perder el miedo, docentes y alumnos, a la cantidad de láminas y entregarnos enteros a vivir la exploración en todo su proceso, tratando de darle un cierre personal.

A mis colegas. Un detalle curioso

Les cuento una experiencia que nos da muchas satisfacciones, tanto al docente como al curso. Hemos asignado al primer trabajo práctico y al último la misma actividad. El primero se aborda a partir de los conocimientos innatos, adquiridos a través de la experiencia y la observación. El último pretende despertar la capacidad crítica acerca de lo aprendido. Poder analizar una producción visual antes y después del ciclo de aprendizaje, y reparar en la madurez del último observador.

Colegas, los invito a experimentar con algunas de estas experiencias. Estoy en contra de pararnos frente a los estudiantes como iluminados, debemos entregarnos también al universo de la experimentación, encontraremos una fuente de crecimiento importante.

En toda etapa es necesario brindarse a la experimentación, hacerse un poco niño, un poco inocente y entregarse simplemente a la magia de la creación, transmitiendo con el ejemplo la experiencia de trabajar en plena libertad y placer.

Espero todo esto no les suene a discurso *new age*, está escrito en base a las experiencias en el aula de este humilde servidor que ama lo que hace y bajo este concepto pretende ser recordado.

Propuestas para el mejoramiento académico sobre el trabajo final

Mariano D'Angelo

Trabajo hace un año en la Universidad de Palermo dictando la materia Introducción al Lenguaje Visual que posee como trabajo final la confección de un afiche cultural. Mediante estos párrafos quiero realizar, ya que se me permite, una crítica a los puntos que considero conflictivos del trabajo final. Espero se entienda la crítica a modo de propuesta constructiva y aporte a poder seguir creciendo como docentes, materia, alumnos, carrera, facultad, universidad y finalmente poder tener mejores profesionales egresados de esta institución.

Detecto seis puntos críticos que podrían ser mejorados para obtener mejores resultados, lo digo convencido a partir de la experiencia de cursada, la evaluación de la producción final de otras cátedras, y conforme y satisfecho con los resultados generales de la producción de los alumnos que cursan mi materia.

Tema único

Cada comisión debería trabajar sobre un tema único, que elegirá el docente; este puede estar sugerido por los alumnos mediante una encuesta, trabajar sobre un tema que conocen y les gusta hará que la etapa de investigación sea más corta y la de producción se encare con pasión. En tema único permite al docente informarse, estudiar y ser un entendido en el tema, desempeñar los roles de cliente y audiencia para poder orientar, corregir y calificar. El docente debería preparar el tema con el que sus alumnos desarrollaran el trabajo práctico final y presentarlo y exponerlo en forma de teórico. Un solo tema permite ahorrar tiempo y encauzar esfuerzos. La temática general se verá una sola vez, y se pondrá verdadero interés en las estrategias particulares. Podrán trasladar mediante las correcciones grupales los errores ajenos a sus propuestas. Y finalmente se incentiva la producción de los alumnos que intentan diferenciarse de la propuesta del compañero, su equivalente a la búsqueda de nicho dentro del mercado.

Fecha de lanzamiento

La fecha del lanzamiento del trabajo práctico final debe estar estipulada mínimamente para la mitad de la cursada así el alumno tiene tiempo de desarrollar una investigación del tema, que debe ser corregida y aprobada por el docente a cargo, previo a abordar la etapa de producción. En el caso actual, creo yo, se está forzando al estudiante a diseñar sobre el desconocimiento total o parcial del tema y se encuentra inventado, nadando en aguas que desconoce, siguiendo las tendencias generales del aula, perdiendo tiempo al no poder concretar una propuesta, perdiendo posibilidades de corrección y aportando muy poco al grupo.

El soporte

El formato de una pieza es parte de la estrategia de diseño, por esta causa no debería estipularse de manera tan rígida. Podrían ponerse máximos y mínimos o manejar-se dentro de las proporciones de los formatos *stardar*. El